

C.E.R. O NO SER

Gomez Julieta Estación María Juana

julieta_bachata@yahoo.com.ar

Soy docente rural, así es ¡DOCENTE RURAL! En mayúscula y con signos de admiración, feliz y orgullosa por saber quién soy, qué quiero y cuál es mi propósito.

Cuando llegue al campo y titularice en la escuela de la que hoy escribo, fui sintiéndome parte, adoptando cada alumno como propio (como hacemos las maestras) cada armario, revisado y ordenado si el tiempo lo permitía; cada espacio acomodado a mi gusto como para apropiarse aún más del lugar y sentirme como en casa, ya que no hace falta aclarar que la escuela siempre es una extensión nuestra en todo sentido y más aún en la escuela rural, porque la maestra enseña, pero también limpia, escucha, cura, corta el pasto, hace la leche entre tantas otras cosas que a la vista de algunos son invisibles.



Así rueda la historia: geográficamente estamos ubicados en el departamento Castellanos en la localidad de Estación María Juana, un lugar prácticamente despoblado. Limita al norte con María Juana, al sur con Sastre, al este con Colonia Margarita y al oeste con la ruta provincial N°13. La producción lechera es la más importante de la zona en la actualidad, como así también la apicultura y la siembra de diferentes cultivos. Los habitantes en su mayoría se ocupan como peones rurales y tamberos por períodos breves, convirtiendo a sus familias en moradores golondrinas. El número de su población es escaso, los niños que asistían a la escuela provenían casi totalmente de familias de la colonia, a más de 5 kilómetros de distancia, algunos llegaban en bici, otros a caballo, con el auto si se podía, o en la camioneta nueva de algún generoso patrón que los acercaba a clases cuando tenía que ir al pueblo a buscar algún repuesto, de mil maneras, pero siempre llegaban, con sus caritas felices por el encuentro y deseosos de un rico desayuno y un lugar calefaccionado sobre todo en invierno.

La matrícula cambiaba constantemente, variando de tres, a diez, quince, nuevamente dos, llegaba otra familia, cinco, luego se mudaban y quedaba sola, hasta que retomamos un número de doce o catorce, según, según las circunstancias geográficas, sociales o climáticas.

Pasaron los años y mi cariño por la escuela y el contexto fue creciendo. Un frondoso, imponente y generoso monte de eucaliptus en la vereda del frente, que oculta en su corazón las ruinas de la antigua estación de Tren de “Estación María Juana” fue escenario de muchísimas acciones educativas por su riqueza ecológica, histórica y socio económica de la zona. Así fue como en el año 2018 participamos de Feria de Ciencias, presentando el proyecto “C.E.R. o no SER” porque descubrimos que la escuela, nuestra escuela como institución educativa, no tenía claro cuántos años cumplía. Cambiaba de nombre según las circunstancias, una escuela de identidad indefinida. Las placas colgadas en su galería referían bodas de plata y bodas de oro, festejadas con un nombre y número diferente que al momento de mi arribo. Ahora era C.E.R. (Centro Educativo Radial) N° 337, antes (según las placas) Escuela Primaria N° 399.

La curiosidad, ese bichito que nos pica y tenemos que aprender a escuchar, ya que posibilita el saber y aprender constante, más la incertidumbre que se alojó en mí, en aquel momento, activaron una maestra modo investigadora. Te pongo en contexto, para que sientas lo que yo sentí y compartas mi experiencia. ¿Cómo era antes la escuela? Pregunten en casa si sus abuelos pueden venir a contar la historia de este lugar. ¿Cuántos años tiene la escuela? ¿Porque cambia tanto de nombre? ¿Siempre funcionó en el mismo edificio? ¿Existirán sus ruinas? ¿Por qué le festejaron bodas de plata y de oro? ¿y si vamos a la biblioteca del pueblo más cercano? La abuela de Tamara, una alumna de primero nos dijo que su mamá tenía fotos de la escuela de Estación María Juana, pero no era la misma fachada que tiene el edificio actual. Fue una marea de preguntas que pudimos ir respondiendo gracias al maravilloso trabajo interdisciplinario que genera feria de ciencias. Descubrimos que la estación del ferrocarril, se fundó en 1890 Contaba con un solo ramal vial que unía Gálvez con Mortero. Su ritmo de vida era intenso, porque ahí llegaba todo. La actividad económica de la zona giraba a su alrededor y la escuela oficiaba de centro de reuniones, clases de costuras, incluso algún que otro bautismo. Los ex alumnos aportaron datos sumamente interesantes, el archivo histórico de la biblioteca popular guiado por la Sra. Susana Vigna, nos dio la foto clave para confirmar que nuestra escuela era centenaria y jamás le habían festejado sus 100. Era la escuela Bartolomé Mitre N° 399 funciono durante muchos años en una vieja casona ubicada del otro lado de las vías hasta la construcción en 1949 del nuevo edificio propio. Cambio climático, las lluvias intensas, la tala de árboles, los caminos de tierra, fueron un obstáculo para toda la población, ocasionando una disminución considerable en la matrícula escolar, variación que afectó a la institución transformando la vieja escuela N° 399 Bartolomé Mitre en C.E.R. N° 337, en el año 1983.

Ya sabíamos porque se llamaba así, pero nunca pudimos obtener el año exacto de su fundación lo solicitamos mediante correos, llamados telefónicos e insistentes pedidos, incluso hablando directamente con autoridades ministeriales que nos visitaron en diferentes oportunidades, pero no obtuvimos respuestas. Cerramos esa investigación con la seguridad de habitar una escuela centenaria, pero la incertidumbre hasta el día de la fecha de no saber con claridad el verdadero año de su fundación.

El grueso de la población se trasladó a María Juana que queda a 6 kilómetros de la escuela, allí el Molino Victoria S.A. y la fábrica de vagones SABB S.A. que requirieron personal provocaron una urbanización en su entorno, generaron el traslado de muchísimas familias quedando en la actualidad en estación María Juana solo tres casas ocupadas, el majestuoso monte y nuestra escuela en pie. Mi escuela, la que se fue reinventando, pero siguió siendo. La que también enfrentó una terrible inundación, y el paso del COVID 19, provocando una vez más, la pérdida completa de matrícula.

Hoy 2022 estoy sin alumnos, pero sigo siendo la misma maestra rural con la misma pasión, energía y optimismos de siempre, sé quién soy y lo tengo más presente que nunca. Inevitablemente la escuela tenía que cambiar su rumbo pedagógico, para permanecer viva y continuar con su función específica de educar.

Una escuela rural parece sola, la maestra parece sola, pero no estamos solos, hay docentes de las áreas especiales que aunque vengan un solo día, pocas horas sienten la escuela como propia tirando del carro (como decimos en el campo) , hay una Comuna que siempre está presente, a cualquier hora para la tarea que se necesite, ex alumnos que regresan y se ofrecen para trabajar, escuelas rurales vecinas y escuelas urbanas amigas por los proyectos compartidos, directivos, supervisores, instituciones que nos visitan, hay tanto movimiento que no podemos permitir que la escuela deje de SER.

Había que buscar la vuelta de rosca, aquí se comprueba lo importante que es no quedarse anclado en la queja y salir a buscar, generar, inspirar, contagiar, publicar lo que se hace difundiendo, contando, invitando, compartiendo. Y me dije: si no tengo alumnos propios, tengo que traer alumnos de otras escuelas. ¿Porque no? Nacen muchísimos proyectos y jornadas, contando con el acompañamiento de directivos y supervisores surgen entre otros: “Abriendo tranqueras”(Recorrer tambos, y granjas de la zona, observando su organización y diseño con visitas guiadas) “Se abre el telón” (Títeres, representando diferentes obras en función del tema elegido) “Atentos, Atendemos” (Primeros auxilios y respuesta ante situaciones inesperadas) “Me plantaron” (Nacimiento desarrollo y beneficios de diferentes especies) “TE RE elijo” (reducir, reciclar, reutilizar) “Se lo tragó la tierra” (tiempo de desintegración de diferentes materiales, análisis de suelo y agua contaminada) “Sembrando vida” (Grupo pro huerta

formado por adultos mayores para trabajar en relación con la huerta agroecológica) “¿Ahora qué hacemos?” (Como tenemos que proceder ante contingencias climáticas inesperadas) “Prometo y me Comprometo” (Jornada con alumnos de cuarto grado analizando el compromiso de la promesa de lealtad hacia la bandera) “Un Día de película” (Con la proyección de Santa Fe para curiosos que contempla personajes, tiempo, lugar, características, etc.) “Sembrando Juntos cosechamos Amistad” (trabajo con escuela de nivel medio en la huerta de Estación María Juana) “Hay equipo” (Apicultura, su organización problemas de polinización circuito productivo) “Fábrica de vida para el planeta” (Ley de humedales) “Verde que te quiero ver” (clorofila, usos y propiedades célula vegetal, características observación en microscopio) “Trato hecho” (derechos y protección de los árboles) “La gota que derramó el vaso” (Análisis de problemáticas ambientales) “¿Conectamos?” (La utilización de la tecnología para la Geolocalización trabajos con Google earth) “El tren del Encuentro” (Línea de tiempo histórica recuperando la historia de los ferrocarriles en nuestro territorio con visita a las ruinas de la antigua estación del ferrocarril.) “¿Y... yo quién soy?” (Autoconocimiento, introspección, reflexiones personales) “Fiesta día de los jardines” (festejando el día del jardín entre cinco escuelas rurales amigas) más visitas organizadas de instituciones intermedias como paseos de Ciclistas, exposición de autos antiguos, etc.

Esta gran movida socio-educativa, un proyecto elevado en año 2018 desde nuestro lugar titulado “Anden 337” más nuestro deseo de continuar siendo escuela, hacen que la Dirección de Educación Física de la Provincia tome la decisión de transformarnos en un E.E.A.L. (Espacio Educativo al Aire Libre) el primero de la Región VIII dispuesto a recibir delegaciones de toda la provincia que quieran disfrutar de este maravilloso escenario natural y de numerosos talleres educativos que ofrecen oportunidad de aprendizaje específico según el interés de cada grupo.

Un espacio que cambia nuevamente su nombre, pero no cambia su esencia, EDUCAR pase lo que pase. Los paradigmas cambian, la sociedad de consumo nos muestra tantos modos diferentes que nos interpelan exigiéndonos un continuo aprendizaje, y un modo de relacionarnos con el otro distinto entendiendo que su visión y su palabra, son tan valiosas como las mías, esta es una posibilidad de aula abierta y múltiples aprendizajes.

Así seguimos rodando, a todo vapor como las locomotoras que pasaban por aquí, no importa que nombre tiene mi escuela, importa su identidad, su historia, importa que siga siendo generadora de OPORTUNIDADES. “SER O NO C.E.R. “Yo sigo aquí, como hace 10 años siendo la docente rural de esta escuela de campo. Feliz por elegir seguir siendo. Te invito a hacer rodar tu historia...

Julieta Gómez

ANTIGUO EDIFICIO ESCUELA
N° 399 EN EL AÑO 1917



1949 CREACION DEL EDIFICIO
ACTUAL
ESCUELA N° 399



1983 SE CONVIERTE EN
C.E.R. N° 337



**ESTACIÓN DEL FERROCARRIL
1895**



**RUINAS ACTUALES DE LA
ESTACIÓN DEL FERROCARRIL**



**FERIA DE CIENCIAS
"C.E.R. O NO SER"**



**RECORRIDA HISTORICA
MONTE DE EUCALIPTUS**



**VISITANDO LAS RUINAS
DE LA ESTACIÓN**



**DESIGNACIÓN COMO
E.E.A.L.
(Espacio Educativo al aire libre)**

